
Juan Álvarez-Cienfuegos Fidalgo, *Tiempos de la creación y del pensamiento*, México, UMSNH/AUCJ, 2014

MIGUEL ÁNGEL GARCÍA

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

“Son muchos los tiempos y de muy variada condición”, línea primigenia que da cuenta del contenido del presente libro. Visto el tiempo como una proteica dimensión del vivir, en el compendio se muestran ocho disertaciones desde distintos rubros. En la primera parte, habrá de ser la literatura desde la cual se atisben diversos tiempos de creación; la segunda parte cierra con un cuarteto de aproximaciones al fenómeno *tiempo* desde el pensamiento filosófico, político, sociológico y de nueva cuenta: literario.

Primera parte

Juan Carlos Orejudo Pedrosa, “El tiempo y la melancolía en la obra poética de Baudelaire”

Al avizorar al tiempo como el mayor “enemigo del hombre” (18), la existencia no podría representar otra cosa sino dolor y Baudelaire lo experimentó a cabalidad. Evadirse del tiempo fue la prioritaria consigna del poeta maldito así que no dudó y se entregó por completo a *perder la conciencia*, adentrarse en un letargo en plena vigilia y disfrutar el *viaje* otorgado por las terrenales sustancias insertas en su cuerpo; paradójicamente, esa instancia en los *paraísos artificiales* siempre fue momentánea

y por ende el poeta regresaba de su viaje para despedirse del éxtasis y acariciar un nuevo sentimiento, el de culpabilidad.

Juan Carlos Orejudo señala que los múltiples intentos por evadir el tiempo crearon en el alma de Baudelaire una eterna condena a “sufrir la conciencia del tiempo” (20). La aventura poética baudelairiana es la muestra fehaciente de una pugna interna dimensionada en dos niveles: el yo contra el Creador (Dios) y el yo contra sí mismo. Apoyado en *La Folie Baudelaire*, de Roberto Calasso, Juan Carlos rastrea e identifica insistentes versos del poeta parisino donde el *duelo*, la experiencia de la pérdida, de lo irrecuperable, recibe en la poesía de Baudelaire el nombre de la melancolía. A través de la versificación libre y en prosa queda plasmada la angustia ante la muerte: lo inevitable genera impotencia. Orejudo plantea una dicotomía en el poeta: con la opresión del *Spleen* (melancolía y aburrimiento) en contraparte con el *Ideal* (entusiasmo y vitalidad): “*Spleen* es el dolor que despierta la conciencia del tiempo. La imposibilidad del *Ideal* en este mundo le impulsa a escapar del mismo a través de los viajes imaginarios y de los paraísos artificiales” (37). Juan Carlos es contundente al final de su ensayo pues nos hace ver que el poeta prefirió sufrir su soledad antes que renunciar a su libertad. La única tiranía que Baudelaire no pudo (¿o quiso?) superar fue la del tiempo, cuya lentitud le produjo tedio y aburrimiento, es decir, melancolía.

Roberto Sánchez Benítez, “Borges y Cortázar: la visibilidad del tiempo”

Al hablar del tiempo como *ser en fuga*, Sánchez Benítez parte de la concepción agustiniana del mismo para dar cuenta de su “condición huidiza [...] el saber de él cuando ya no es” (45). Roberto recapitula los planteamientos de Mijail Bajtin elaborados sobre el cronotopo total goethiano, a través del cual se puede “ver y leer el tiempo” (47). Siguiendo al teórico ruso asegura que a través de la actividad literaria del siglo XVIII, más

que en la propia filosofía, es donde emerge una conciencia del tiempo histórico y así se puede “entender el espacio no sólo como un decorado sino como algo que está en constante transformación” (47).

Sánchez Benítez utiliza las declaraciones de Cortázar realizadas en alusión a la figura-obra de John Keats donde se ve al poeta como alguien que conserva su propio tiempo y, por ende, ha sido tocado por la eternidad. La creación poética, entonces, será vista como un desencuentro inicial con lo inmediato. Posteriormente, sustentado en la teorización de Susan Sontag, Roberto rescata la importancia de la imagen fotográfica como algo que va más allá del objeto retratado. Entrar en la fotografía “es salir del tiempo presente para captar un tiempo ya sido” (56), de esta manera se puede encontrar algo en la imagen: “Nuevamente, una cuestión de ver el tiempo” (58). En lo concerniente a Borges se analiza la forma en que la poesía fabula el pasado: “somos todo lo sido [...] somos tiempo” (69). En la poesía, un instante se puede vislumbrar de infinitas formas teniendo al escritor como un operador del tiempo y al lector como un interlocutor que descubre un *espacio interversal* donde se rompe con la causalidad con la simple aparición de lo improbable, lo incierto, lo inesperado.

Totalidad en el sentido goethiano; continuidad, inmediatez y coexistencia en Cortázar; y como absoluto en Borges, así se presentan varias aristas para solucionar la aporía agustiniana, es decir, un fenómeno como el tiempo, aquello que resulta inefable para la lingüística y por lo tanto sólo puede ser “mostrado en una visión del instante que todo lo contiene” (72).

Humberto González Galván, “Tiempo y Tierra: definiendo amor: espacio-juego-tiempo”

El concepto de tiempo, conferencia pronunciada por Martin Heidegger el 25 de julio de 1924 ante la comunidad teológica de Marburgo, sirve a Humberto González para retomar ya no la pregunta medular ¿qué es el tiempo?, sino otras interrogantes propuestas por el filósofo de Messkirch:

“¿quién es el tiempo? Más en concreto, ¿somos nosotros mismos el tiempo? Y con mayor precisión todavía: ¿soy yo mi tiempo?” (75). González Galván responde desde la vinculación de esta triada de cuestionamientos con *Lilith*, obra dramaturgica del poeta mexicano Mario Jaime Rivera. El *Zeit-Spiel-Raum* “espacio-de-juego-temporal de la verdad del ser” (106) es puesto en diálogo directo con la obra teatral señalada para dar cuenta del tiempo propio: el de Galván, el de Rivera y el de Heidegger.

Héctor Santiesteban Oliva, “Resignificación del tiempo”

A lo largo del ensayo permea la siguiente premisa: el fenómeno *tiempo* es uno, la percepción, interpretación y significación del tiempo son otra cosa. El autor recurre a múltiples ejemplos literarios para dar cuenta del tiempo objetivo, del tiempo subjetivo y del tiempo mítico, con ello se ubica que el tiempo no es homogéneo y manifiesta una de las mayores preocupaciones del ser humano: su ser y su finitud. “Aterra la finitud, la finitud espacial la aprendemos desde niños: lo que soy y lo que no soy; pero la finitud temporal se ignora y se revela de pronto ante la muerte, propia o ajena; [...] En la contemplación nos olvidamos de nosotros mismos y del tiempo. Resignificamos el tiempo y nos proyectamos al futuro” (138).

Segunda parte

Roberto Estrada Olguín, “Aproximación preliminar al *tiempo* en Henri Louis Bergson”

Al realizar una distinción primaria entre el tiempo y el espacio, Roberto Estrada se dispone a explicar el génesis del tiempo desde la teoría del filósofo francés; dado lo anterior, se plasma que para Bergson el espacio

es un medio homogéneo y cuantitativo mientras que el tiempo es un medio heterogéneo y cualitativo. Henri Louis, galardonado con el Premio Nobel de Literatura, indica que el tiempo puro se manifiesta en los “hechos de conciencia”, en el interior de cada persona. Tiempo interior, tiempo de las cosas, existencia lógica, tiempo espacializado y existencia psicológica son tópicos de análisis ineluctable, por lo cual Estrada apun-tala que, a decir de Bergson: “sin la percepción de la duración de nuestro yo no sólo no hay ninguna idea del tiempo, sino tampoco ninguna idea de la existencia, por lo tanto, la existencia está fundada en la percepción de la duración, en la existencia psicológica” (166).

**Víctor Manuel Hernández Márquez,
“El tiempo en la sociología de Norbert Elias”**

Al ver al tiempo como símbolo, de inmediato se cuenta con dos posturas antagónicas: una de corte realista que postula la *existencia objetiva del tiempo* (se trata de algo fuera de nosotros y por lo tanto es necesario captarlo o medirlo), y otra concepción *idealista o subjetivista* (donde el tiempo es “algo” que se encuentra en nosotros y que imponemos *a priori* a los objetos situados en el mundo exterior); dado lo anterior, Elias sostiene que es difícil el estudio del tiempo pues los seres humanos “no se ponen de acuerdo respecto de la naturaleza y modo de funcionamiento de los símbolos que ellos mismos han creado y usan de modo constante” (180). Siguiendo al sociólogo, Víctor Manuel concluye que se debe conformar una síntesis conceptual ya que “no existe un tiempo físico por un lado y un tiempo social por el otro, sino tan sólo un único tiempo que figura como símbolo de orientación y control social” (184).

Adán Pando Moreno, “Tiempos políticos y tiempo histórico: *ocassio* y *coyuntura*”

Después de realizar un esbozo histórico sobre la concepción moderna del tiempo, el Mtro. Adán Pando se refiere a dos lógicas que no son necesariamente homogéneas y compatibles pero que la modernidad ha puesto juntas: la política y lo político. “Frente al tiempo de lo político, el tiempo de la política parece feraz, es el tiempo que lo político trata de domeñar” (204). La consideración final es que el *ocassio* ha sido confinado a la política (y no a lo político) y *coyuntura* se articula entre estructura y acontecimiento, entre la historia y lo político.

Juan Álvarez-Cienfuegos Fidalgo, “Apuntes sobre el tiempo en la obra de ensayo de Rafael Sánchez Ferlosio”

Del ganador del Premio Cervantes 2004, después de hacer un breve bosquejo de su obra, el Dr. Álvarez-Cienfuegos se enfoca en una cuarteta de aspectos insertos en los textos de Sánchez Ferlosio: el tiempo y la gramática (futuro para prometer), el tiempo y los personajes literarios (los de carácter y los de destino), el tiempo y el juego (tiempo consuntivo y tiempo adquisitivo) y, por último, el tiempo y la historia (el progreso como Dios).

En el tercer punto, tiempo y juego, Ferlosio hace una distinción al señalar que el “tiempo adquisitivo” es un tiempo tenso pues los instantes son eslabones de una cadena, cada uno en función del que le precede y del que le sigue: “es un tiempo *con sentido* porque en él se cumplen los valores, se persigue una meta”, se rige por un “todavía-no” y culmina con un “ya”. Por el contrario, el “tiempo consuntivo” es *distenso*, cada instante está en sí mismo, no se persigue fin alguno, está delimitado por un “todavía” y fenece en un “ya-no” (237). Al final del ensayo se atisban los posibles vasos comunicantes entre los cuatro referidos aspectos.